TRASARCILLAR



Hernán Gutiérrez Bernal

Crunch!

HERNÁN GUTIÉRREZ BERNAL : TRASARCILLAR

CRUNCH • MÉXICO

Hernán Gutiérrez Bernal

Trasarcillar



Primera edición, Crunch! Editores, 2003

Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

No importa, soy tu hijo
siendo un modo negativo
de afirmarte.
__Carlos Drummond de Andrade

No hay término medio posible. Es preciso
Que todo eso sea bello.
__Vinicius de Moraes

LA CASA Y SUS ALREDEDORES

La casa

Como una gran canica rueda y rueda
en el colchón de espacio tiempo /
una bola de nieve
tras un árbol o piedra volcánica la casa:
El techo deja correr el agua
como un árbitro te da la ley de la ventaja
nadie está fuera de lugar
la jardinera observa atenta a la oficina
la República Mexicana cuelga de ricos alfileres
la biblioteca pone un librero de pino en los rincones
La sala adorna
con gestos japoneses la luz tenue:
Discos para la anécdota   fotos para bailar
cuelgan
Stravinsky   el abuelo   los Beatles
un cuadro impresionista
Dulce alfombra bañada por las tardes y el timbre
de la puerta
Cortinas llave del mundo
muro convexo que cierne las imágenes
Una puerta con ventanas de barco
y vigas en el techo
troncos que van de un lado a otro de la casa
Eléctricos alambres condecoran el cielo
El trenecito de juguete se apuesta en la salida /
da vueltas como damos vueltas sobre lo mismo
cuando volvemos del trabajo
Volver al ropero de puertas que se corren
al de los juguetes viejos sobre los mocasines
y los vestidos y sombreros

El baño que caminó hacia adentro
que creció como todos
con ricos materiales de la Unimart
Handyman
aminoácidos de la ferretería local /
de la regadera de los juegos edénicos
al laberinto con pisos de *tile* en el pantano
la cortinilla con peces Sal y Pimienta y más allá
una ventana al ecosistema del cemento y el
rododendro
la fibra de vidrio y la planta amarilis
la cocina feliz
las sillas y el comedor / la mesa del Viejo Oeste
el refrigerador depuesto por un asunto de voltajes
la puerta que se quedaba abierta por pueriles colas
las hormigas que hallaron la gota de miel en la cuchara
y el último cuarto
la capilla sixtina prendida y las lámparas doradas que
colgaban de un círculo/
por donde asomaban los monstruos en la noche
porque no había sino sombras o guaridas de rufianes
la larga mesa de las tareas incompletas
la madera y el gis que hacían ángulos
inexorables y parábolas
el patio para jugar a ingenierías civiles
puentes de azúcar
como los caminos sobre la mar de Machado
llantitas de Seven-Up
carros ensamblados con la imaginación del lenguaje
predecesores de la Ford Motor Co.
en viaductos gaudianos
y periféricos
sin más luces o semáforos
que el brillo de los ojos
y el eucalipto del planeta que agitaba sus brazos
y nos dejaba subir a lo más alto

paseándome de rama en rama
hasta la punta frágil
a costa de algún infarto de la casa
y el pozo de mentiras redondas
las ruinas circulares de la eficiente bomba americana
que subía el agua desde la pila hasta la llave-prohibido-
            tomarla
la más rica sobre la mano /
infecciosa /
de la uva
la fresa y el durazno
las vides de las arañas más extrañas
en el campo de futbol americano
moscatel *quarterback*
azul *tight end*
                        rosa receptora derecha
y no podían
faltar los gatos
violinistas   caucásicos
gordos sobre el tejado
apedreados /
entre los botes de basura
gatos genealógicos
blancos móviles
del rifle de municiones
del cazador oculto
en el hogar desecho por la mano del niño /
Igual que el universo repetido
la bomba monitoreada por una mano valkyriana
la piedra que nos acecha tras una ventana
y la mirilla del ladrón
en los callejones más oscuros
                                                de la vida
el día más soleado y oportuno:
el fracaso rotundo

que vigiló tras de la puerta
desde que salimos uno a uno.

La cervecería

Vago sifón de olores fermentados tubo fálico
semen y cebada echaba a presión alegre fábrica.
Corría de aquí para allá el olor de la cerveza
llegaba hasta el húmedo jardín donde el caracol subía
muros sin señales de tránsito   direccionales
luces de reversa.
La altruista sirena le enviaba a la ciudad sus horas de humo.
Chim chimney   chim chimney niños de espuma
hombres de vidrio /
estudiantes de corcho /
amas de lata.
La cervecería nos hizo reciclables / botellas perdidas
frágil aluminio. Nos robó el agua, nos dió empleo.
Crecimos a su sombra de la avenida Hidalgo hasta Bruselas.
En fríos camiones, ruidosos trenes, aviones, cohetes
los botesitos fuimos a parar a todo el mundo.

Padre Kino

Reticular alcalde de la idea de ser bueno
la magia del porvenir en pluviselva con gis y borradores
el pupitre y la mesa / rectangular pasillo
de la puerta
fantasma
y verde /
que se cayó después de resolver tantos problemas
tablas de multiplicar / travesuras / pleitos
de los bailes en ciernes y el western en ayunas
del paso obediente con los tenis deyectos
en uniformes rojos / a un ritual de naciones cada lunes
himnos saludos juramentos
salpicados de errores
La basura en el ojo que me llevaba siempre de la mano
en el viento de otoño
a la casa segura
llorando
en algo se parece
a los libros de historia.

La vinícola

Salía el fermento de la uva de la pared blanca
El sol espiaba para ver pardas botellas
Olor a miel   a alcohol   a gis y astilla
y un camino de piedra y papel bajo la torre
Corría de la casa de Víctor a mi casa: un juego
Hasta que se esfumó la nave / el alcohol / el edificio
no hubo vino potable después del incendio
excepto algunos cant(ar)itos dulces: una piedrita
que sospecho

que todavía llevo en el zapato.

La fábrica

como los grandes almacenes de la Metro
con postes de perfiles fotográficos /
enchufes para poner a trabajar en serie
a las adolescentes
de minifaldas desempleadas
con *lipstick* y *make-up*
en el lugar de unos olivos de Rafael Alberti
instalada de pronto para jugar a todo:
a la fábrica /
a los perfumes tóxicos /
y a industriales rasqueras bajo los muslos
sobre los techos de Blancanieves en mezclilla
a patinar líneas de producción:
piruetas   círculos
para adelante o para atrás
con obstáculos,
alambre y metal /
La fábrica de sueños materiales
un buen reparto de personajes
flacos   gordos   imprudentes
y un velador que juega a las desnudas cartas
un socio americano que fracasa /
la lluvia de meteoritos desvelados
para un improvisado show
con cauda roja y efectos especiales
como una ave en vuelo o el desprendimiento de una roca
un compresor que explota un día
                                                            de azules cro-Magnones
y en su trayecto a la cocina
un Chrysler al azar

con amor lo detiene
y nos deja vivir
cien años más
mientras desayunamos.

EL OESTE

El tren

Máquina-veloz-dibujo-de-da Vinci
fugaz entre las vías y durmientes
pasaje de lo oscuro /
malos presagios /
el recorrido del truhán
que echa un vistazo por las rendijas
del calor
se cae en calma
a pedazos sobre los cerros del trayecto
en la piscina del progreso /
ínfulas de vapor
aristocrático
carbón graduado
en la academia del *impasse*
industrial
francés o
inglés /
pirata de los siglos
que esconde entre los senos
cenagosos
del idioma
muere en La Mesa, La Presa
San Ysidro
toma su almuerzo en movimiento
duerme la siesta en los andenes
pasa como en la cineteca un tren
            documental
una toma desde la calle /
un *file*
de personal sociología.

El Florido

De la casa a El Florido un camino surreal
comezón con albercas nos daban los mosquitos
Competencia en kayaks de clorofila / heladas aguas
Túneles y ruinas frente al viejo cuartel de bomberos que
arde
Trampolín suicida para volar encima del Cuchumá /
triple mortal
aeroplano nocturno con pilotos sueños /
Agua de la pila   agua del mar   uva potable
La natación   el tenis   la pelota vasca
empezó su largo recorrido
de la infancia al poema   a la televisión
y a la olimpiada
en la subidita a los campos del estío.

La secundaria

Hongos-uniformes-reptiles fiestas
invaden la avenida aires de los sesenta.
Escolares gestos beben barriles. Erecciones
de salón   bailan canciones / clavan la bola
los poetas. Zapatos bostonianos, poleas, medias
Profesores que evitan las peleas /
árboles en ringside / cascabeles réferis
distorsionados pleitos en arcilla
como el Guernica.
Todos marchamos rojos con la banda de guerra
en auspiciosas lides / a nacionales fiestas.
Sabios guardagujas de porvenires grises /
sobre las vías cambios, divorcios, emigraciones, muertes /
se durmieron.
Apilan las hojas los torbellinos diarios de la risa.
Brota de tus ojos el acné sin dirección aparente. Pus adivina
permanente graduación entre las escaleras y la barda: la vida.
Minutos después algunos salieron por la puerta de entrada
otros se saltaron el cerco   lo derribaron a golpes
lo deconstruyeron
lo inventaron / lo pegaron con soldadura onírica.
Pero la mayoría nos amurallamos adentro sin diploma,
con todas la armas que encontramos a nuestro paso:
hojas de poesía, novelas, libros de ciencia
ensayos /
            manuales técnicos,
y la secundaria sigue intacta.

El gimnasio

Puesto por una trampa
de progresista alcalde
del que jura tener la mitad que le toca
para que el par se asocie
y desembolse,
se levantó con rifas y torneos
boletajes sociales y comidas
un austero gimnasio de colores franceses
pintado por Matisse
                    con canastas y redes
para lanzar la bola y atinar
milimétricamente
                    al ego del hijo y su auditorio
y llevar los trofeos a la casa
y un vestidor de acero para exudar hormonas
pelear y seducir
a las chicas de piernas largas
semidesnudas   con medias /
bañadas en sudor
                    y húmedas
a descubrirle un nuevo cartílago
en las rodillas   los dedos del pie   la unión de la cadera /
como una adolescente
primera lección de anatomía /
el gimnasio sigue creciendo para arriba
para los lados   para adentro /
igual que nosotros.

El Cuchumá

Rostro azul mediterráneo /
un seno guardabosques leche del cielo emana
tumores   cicatrices   piedras
rellanos de escalera al más acá /
pezón americano
indios   Gurús   *rangers* y políticos
se juntan para bailar   rezar   coger
y conectar
han subido El Nagual   Genaro   perdidos astronautas
los poetas /
Magnates de Hollywood   trágicas estrellas
se asoman a sus faldas /
los estudiantes bailan
con cascabeles conjuros del amor en mayo /

dos veces (dos) subí con pies y manos
hasta el cielo
parabólicamente vi al mundo dando tumbos
dar gritos de rebelión en tiempos de la guerra /
Rampas eléctricas para bajar / nalgas deshechas
tenis sin agujetas   restos de *jeans*   nariz despierta:
veía   sabía   olía /
tocaba todo:
que los planetas rechinan cuando dan vueltas
que la sangre corre a velocidades de Grand Prix
que los cometas daban frío /
y la voz ronca del sol llegó hasta mis oidos
una noche que probaba la superficie de la luna
cupieron en mis ojos
todos los escondites humanos /

me di una asomadita a la omnisciencia /
llegué a mi casa   me felicitaron mis padres
me di un baño
eché en la lavadora las prendas de vestir y me quedé
          dormido
y en lustros de naufragio
olvidé todo lo que sabía.

EL ESTE

La cafetalera

Enredo paulkleeniano todo tipo de fibras
colgaban de la humareda café nubes con taza.
Café   cafeína   cafetal   cafetalero /
cafetalista   cafetera   cafetería   cafeto
Puntos de vista: una novela abierta
El terraplén te encaja durmientes en la pélvis
un viejo furgón te mete mano todos los martes
Cubo con plantación sin plantas: buque fantasma
Nadie trabaja ahí / una secretaria
hace el amor con el aroma
con el pito del tren   o con la forma:
tubos de hierro / cristales / escaleras eléctricas
Hombres con casco y con martillo suben y bajan
del pasado al futuro
                    no se ven
La cafetalera me recuerda
—porque no sé si existe—
el Museo de Arte Moderno de Manhattan.

La imprenta

Clic-clac: el rodillo sube veloz
y agradecido por la tinta fulanita
de tal:
coqueta   huidiza
lluvia de letras en papel /
novio de guillotinas /
el parasol imprime
sellos
de gratitud
para bodas   recibos   pasquines /
resmas en la pared
buscan el labio supinador
que las separe
cada verano apretujadas
sudando frente al televisor o el
abanico
el linotipo escupe
su rabia de rigor /
todos los días
se estrella contra la técnica del sabio /
petimetre
que desbarra en alcohol
el olor llega temprano y de corbata /
suspira en el espejo
y el ruido
con retraso
entra
saludando de mano
con gomina en el pelo

cuenta sus chistes /
bailan un vals
de mecanismos con aceite /
giran y se abrazan
y en la acera de enfrente
                                        se adivina
una gran fiesta de palabras
de madera y metal que huye
lista
para el disparo oficial
de la salida
                    de las letras
que hacen de la ciudad un hito de sintaxis.

La iglesia

Ora pro nobis /
los cuernos a El Señor
la leche de la virgen palpitaba
el padre posmoderno
oficiando
la acequia
con Procul Harum
Y las drogas y rezos
más diversos
en los vitrales verdes
de fango y cocodrilos /
el tríptico de la familia equis, i griega y zeta
que chorrea hormonas y jugos gástricos
revueltos en el cáliz
con el vino y la sangre
Se eleva por la torre
hasta chocar con la nube que gotea
la luz
Entra
sale
la viejita con velos y faldones
negros las velas largas
el misal apostado en sus sillas oblongas
Y el paso desnudo
del hombre que ve a Dios
donde no hay nada
y casi nada
donde está Dios
y todo

bailando *Charleston* al ritmo clásico
de los que entran y se casan
o se mueren /
inician la confesión /
o empiezan a pecar / a divertirse
por la impecable puerta   giratoria /
migratoria
imparable
vertiginosa

de la iglesia.

La feria

Una tela cubría el camino a la pasión
levantada con tubos
                                        y el agua consagrada
del capellán /
brotaba /
puestos por la acera
                                        bajo la sombra estival de la capilla
las palomas
del católico cielo
                                        bordaban con alegre confeti
el aire que quedaba de la música
comprando flores y petardos
Y el vendedor de fantasías
en el tren de su voz
se paseaba por los estantes tiernos
los pasos de los niños imponían nuevos records
para llegar hasta los juegos /
los olores se divertían haciendo nudos
                                                                        a mole   tamal
tostadas y pozole

y las miradas cálidas
del conocido-señor-amigo-de-la-casa
                                                                  las manos protectoras
que nos pasaban de un lado a otro de la calle:
feria del pescadito
de los premios y el dardo
el buen tino y el mono
del merolico
                          y el fotógrafo

o la del truco de la tinta
                                        que desparecía
cuando las chicas cruzaban el umbral de la puerta
del ropero
para cambiarse una falda /
igual que la feria con sus átomos
los protones en ciernes
                                        fue desapareciendo de la vida de todos
cuando volteamos los dos a saludarnos
distraídos.

EL NORTE

El parque

Mausoleo del viento burlón
que sudan Brown y Juárez
quiosco de la banda precoz /
la sonrisa diplomática del rey /
el apretón de manos
que quiebra el frío saludo americano /
árboles en puestos estratégicos
feria del veloz artículo en la mesa /
corrientes alternas pasan contrapunto del pie
marcado hoyo para ver a Blackaman dormido
rodeado por el cine
la presidencia el banco
la central de autobuses
donde nacen y mueren los sueños trashumantes
para ser y estar
en cada estación materia y nada:
pared del cielo /
parque azafea:
elemental llorón
de aire,
agua,
tierra y fuego.

La librería

Nada   un cristal
que enseña
                    como una meretriz
palabras
impresas en la hoja anterior /
libros de texto /
el periódico   un Siempre! /
en la última mesa algunos títulos
asoman a hurtadillas
                                        por curiosos y listos /
conmovedores cuentos   novelas
complicándolo todo
grandes conspiradores / pasillos
por donde corre como un caballo
                                                            el hilo de la anécdota:
Juegos para evadir la tierra y la pelota /
la risa y el saludo
del intruso que toca
                                     en horas
en donde el sol se mete como un truhán
inevitable y listo   confortante /
el olor,
el vidrio
las hojas con gran agilidad mental,
la caja y la cajera /
los universos de Einstein y de Newton
             tan complejos
como un estante de la librería.

El banco

Rectangular ayuda
del micrófono / la ventanilla cierra cuando puede
cansada de dar tanto dinero /
a tan frugal ama de casa
Horario y prontitud pulcro paseo por el aseado piso /
y la corbata del contador escénico
bajo las luces de neón que ensaya / la bienvenida al cliente
predilecto
Esperar /
para salir pronto de ahí
corriendo si es posible
                                        a los brazos del bosque periférico
y llegar a la luz natural
                                        y el aire rústico
sin reservas
al campo de juego
                                en donde el árbol y el dinero
se expresan mutua desconfianza.

El cine

Gran pentágono /
pantalla rota /
y coladera
estratégica del sable:
cine naturaleza
piedras en el asiento /
pasto en la alfombra /
lluvia en el techo /
cine de horror / amor / romance
comercial
fantasmagórico *close-up*
rodaje del encino
Hollywood en la sopa sexual
                                        Nubia Martí, Julissa, Blanca Sánchez
Todo el mundo
                Asia y Europa
la Nueva España
el Viejo Oeste   el pop inglés
se asomaron a vernos alguna vez
por el diafragma de las mentes
estarcidas /
abiertas /
pornográficas /

comiendo palomitas.

La línea

Busca el camaleón la puerta de la llave
por la ventana asoman los aviesos
bailan sobre las llantas las bolsas de mandado /
el polizón ordena
que abran la cajuela y cuenta
cambia de color el monedero
pasan en papalote tantas caras lejanas
mareadas en el camino que se retuerce inquieto
locas de viajes
de cine y playa
la marca del zapato /
la línea del cuaderno /
que parte en dos al cerro
salva el tapete
que da la bienvenida a los pioneros
del incendio holofrástico
polisémico /
el árbol puro de la arcilla reciente
gran angular y panorámica
el fuego que se pasea de un lado a otro del camino
como un *daredevil* en triciclo
Por los pasillos   la nevera
la oficina y la aduana
hace su presentación la línea.

EL SUR

Los Encinos

La cabriola abdica / el paquebote
da
muerte súbita /
a la serpiente en esta esquina
campo de fútbol
trasgo /
sobre la piedra el musgo
feliz / no oculta
su resbalosa sonrisa-cal
          de corteza para la araña física
coqueta /
carne roja
olor a mayonesa /
y se enreda en boca y dentadura:
del industrial   el mozo del plantel   el visitante
Comienza el show
las bellotas se cuelgan
la masa del balón /
se infla con aires de súbita grandeza
las llaves de la corneta bajan a pie
a las cavernas subterráneas del sonido
donde nace la música
las señoras del club ponen la mesa
se abrazan ventiladas entrepiernas
el profesor asa la carne a la distancia
mientras un albañil
le lleva una cerveza
abierta:
espuma /

tierra / húmeda lavanda:
seis a seis
para la astucia: cerco /
ecología mínima
operativo del lenguage para el regreso a casa
en el asiento de atrás de un carro nuevo
con la ventana abajo
y el aire entrometido:
inventos / descubrimientos
guerras
complots   masacres
suaves mandatos tecnológicos
La voz tribal que anuncia homérica
que comienza la tarde
que se acabó la fiesta.

La granja avícola

Una larga instalación gaudiana
y surrealista
de evanescentes formas /
fantasmas de *foam* y galerías /
y un ocupado consultorio para lamerse las heridas
se mueve con el compás
de Este a Oeste
gira sobre la tierra
sin instrumentos de medición
geodésica
sola
      y sin ocupar
un lugar importante
sobre una colina inexistente
como *fool on the hill*
Sin talle
para las faldas /
asexual
            ni cables ontológicos
para captar señales
del nucleo sísmico
o de la sociedad
                        sale volando / así
como un silvino papalote
que cae /
          cae /
                    cae /
                              cae /
                                        cae /

sin saber adónde
o se aleja
en dirección al sol
                                        y estalla en sueños
a veces /
sin razón aparente
sin más explicación que las de Freud o Jung
como un viajero cosmicómico.

El circo

Tres senos irregulares con pezones
sobre los palos mayores
erotizando el horizonte
donde juré sin saber que se veía
y llevé corriendo a Sor Eliza
                                        y para sorpresa mía se veía
Y en el alcohol de la visita
                                        entramos a escuchar el rumor
de las risas primarias, después
y a oler el cieno y el estiércol
cuando aún era popular ver a los elefantes y camellos
leones y cocodrilos embebidos en sus pobres tareas
y tripulantes de nada que volaban
sobre la arena disparados por alguien más:
                                                            nosotros / ellos
bailarines   caballos
anunciadores y cornetas /
un cuarteto de payasos famélicos
haciendo con el humor barquitos de papel
que aún llegan volando por rutas académicas /
profesionales /
cien por ciento adultas:
a la oficina /
la cabina pornográfica /
al taller de escritores /
o a la imprenta cotidiana de recibos
pagos   obligaciones   exámenes
a recordarnos
que los diez años son un estado de ánimo

y el circo un tren
descarrilado y puesto otra vez en el andén.

El aeropuerto

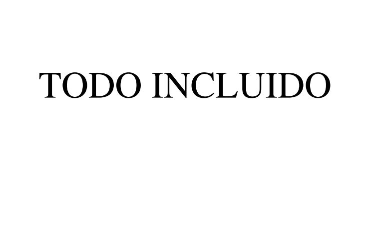
Una lengua caliente de concreto
reposa lánguida entre piedras y montes
atentos perros y coyotes
que la cuidan
y cascabeles que la tientan
y le hacen cosquillas
donde los días y noches verdes
de sol y clorofila
Mecida
como una hija predilecta
del pan de Dios
y las estrellas
para la paz que habita /
entre una flora desmedida
metro a metro
por botánicos locos
y poetas
como bella durmiente
la vida de los pasos
amiga de la amistad sonriente
lengua que crece sin aviones /
por los siglos de los siglos
hasta que llega la ciudad e instala
junto a sus bordes la campiña
los autos y las llantas /
las tiendas y camellos
las bocas que se trenzan
a golpes
y mordidas

se llenan con latas de cerveza
mientras da inicio
una loca carrera de automóviles.

El rancho

En la nieve
brotaba la luz del aguafiestas río
con sapos en bandada
La piedra de la tuerca al piso desigual
sujeta
La voraz cascabel y sus alfombras persas
El musgo que elevaba al extraño planeta
del baobab
                en vacaciones
El rincón de la abeja y la uva en la vid
de los maderos
La miel /
la sed mordida del tomate silvestre
Y los caballos veloces sobre la ruta cinco
intentando tirarte
al reino de la chiva y el can salvaje
como un tejido de lámparas menudas
Poema
          entomológico
enterrado en la vida
o colgando del árbol
Rancho laboratorio
                            del lenguaje biológico
en la cena cordial de la familia alrededor de la fogata:
La fuente de mercurio
                                exponencial
colgando del cabello como bucles
del versado jinete /
del turista /
o el visitante medio

como los rizos de oro de los sueños
cayendo al piso
de una barbería.


TODO INCLUIDO

La ciudad

Entre las tablas de una cerca mental /
en el rincón de telarañas y recreos
rostros que ruedan en una mesa de billar, azules /
la ciudad se esconde
edificada en las calles de un poema de Artaud
virus de la verdad acaudalada
                                        y febril
del tren que pasa
                    cada noche
y la fábrica que pita siempre
                                        montaraz
y mosil /
asilo del capitán del barco hundido
puerta del mundo general
y escuela
          de la maldad
y la bondad que brota
al pie del Cuchumá
puntual
          y sonriente /
que hizo feliz
al alguacil y a verdes
                         agentes de la *border patrol* /
continuación del pasto virgen
plisado por las barbas
                         de la modernidad
que llega casualmente
a los proyectos de construcción
                                        de un mapa leve /

plurívoca y astrosa
colección de mensajes de Navidad
e imprenta
primer local del ferretero
el vendedor de ropa /
de juguetes
suma de las basuras por quemar
la ciudad que crece sin pensar
y muere lo que soñó en
probeta
el derelicto de sus calles
los pies de la infancia en bicicleta,

el poema de Artaud.